

Carlos Salgado Araméndez

**AVANCE A UNA CRITICA
DE LO "INFORMAL" EN LA
TEORIA DEL SUBDESARROLLO**

Carlos Salgado Araméndez nació en Ibagué en 1956. Es economista de la Universidad Nacional. En 1983 realizó el curso regional sobre planificación y política de empleo del PREALC en Santiago de Chile. Actualmente se desempeña como profesor de la Escuela Superior de Administración Pública e investigador del CINEP.

“Un cuarto de siglo a tientas por los laberintos de las teorías económicas y esforzándome por descubrir relaciones entre las enseñanzas derivadas de ellas y los problemas prácticos de nuestra época, me ha convencido plenamente de la insuficiencia del cuadro conceptual con que trabajamos en esta ciencia”.

Celso Furtado

Prefacio a una nueva economía política

INTRODUCCION

Son muchos los tratadistas que han llegado a concluir que el debate en torno al llamado “sector informal” está virtualmente concluído. No obstante, muchos de los trabajos que hoy se siguen produciendo dejan una cierta sensación de ambigüedad, de insatisfacción ante esta categorización que se maneja ya definiendo cualquier cosa. Esto hace pensar que la verdad está más bien en que fueron los tratadistas quienes quedaron virtualmente agotados ante un debate en el que, por una u otra vía, todos terminaron en el mismo callejón buscando una salida que, por supuesto, no existía.

La idea central de este ensayo intenta moverse dentro de los lineamientos de la nueva economía política que se ha venido trabajando durante los años 70 en Latinoamérica, donde se busca explicar que nuestro desarrollo tiene un desenvolvimiento peculiar, preñado de relaciones imposibles de encontrar en otras latitudes, un desarrollo propio pero lógico dentro del capitalismo mundial y que obedece a leyes de funcionamiento de su conformación productiva que genera formaciones sociales “normales” (1).

(1) BRENNER Robert, *The origins of capitalist development: a critique of neosmithian Marxism*, citado por KALMANOVITZ S., en **El desarrollo tardío del capitalismo**. Primer edición, Siglo XXI-U. N. Bogotá, 1983.

El complejo de la comparación sobre el que se levanta buena parte de la teoría del subdesarrollo, no pudo más que concluir la atrofia de nuestras estructuras con respecto a las de los países desarrollados, conclusión lógica si se considera el vacío histórico de su análisis que no tuvo en cuenta que ni los caracteres ni los hechos idénticos existen. Pero es que nuestros emocionados teóricos esperaban algo así como que del matrimonio entre el "imperialismo" y el "precapitalismo" nacería una criatura tan bella como la que parieron nuestros vecinos ricos, sin tener en cuenta que el capital fue la madrastra que crió a sus falsos hijos en el complejo de la cenicienta soñadora y, cuando tuvo los legítimos, les alimentó el de Edipo.

Lo que resultó entonces fue un tipo de análisis que, al trabajar estrictamente en términos comparativos, encontró al mundo dividido en dos partes irreconciliables entre sí y sin identidad afín: la parte desarrollada y la subdesarrollada. Otros encontraron identidad y reconciliación entre las partes al considerar que el subdesarrollo era una formación anormal creada por el imperialismo y que, en términos ideales, debiera haberse ajustado equilibradamente a los esquemas puros del desarrollo capitalista, si bien no pierden la esperanza. Algunos de éstos fueron los que encontraron hijos naturales en el matrimonio y que esperan sean corregidos, contra su propia naturaleza, para que puedan "funcionar" en sociedad.

La forma de expresar el resultado ha sido en las conceptualizaciones de "desarrollo-subdesarrollo", "centro-periferia" "colonialismo", "neocolonialismo", "dependencia", etc., si bien cada una de ellas, en su orden, se fue acercando más al problema real.

El traslado mecánico de análisis global de las relaciones entre países que estos conceptos desarrollaron, al análisis de lo que sucedía al interior de cada país en particular (2) derivó

(2) Para tomar un ejemplo en el capitalismo mundial expresado geográficamente en una forma dual: los estados de centro, industrializados, y los estados subdesarrollados, atrasados y además una división interna entre grupos sociales y actividades. SUNKEL y PAZ,

en la idea de lo “moderno-atrasado”, lo “integral-marginal”, lo “informal-formal”.

Desde mediados del siglo XVIII la idea de progreso fue vinculada a la aplicación de la ciencia y la técnica en las unidades particulares entendiéndose que era la única vía de la modernización. Entonces, la innovación técnica fue asumida como la fuerza motriz del cambio donde aquellas unidades que no seguían su avance eran desplazadas por la competencia, relegadas al atraso por su desfase (3). Posteriormente, la capacidad administrativa y de control, el desarrollo de las actitudes culturales que permitiesen superar relaciones tradicionales ineficaces para la vida actual del mundo(4) fortalecieron la conceptualización tradicional-moderno, asumiéndose el progreso entonces como una acumulación de técnicas, habilidades y conocimientos. Quien no los poseyera quedaba relegado en el atraso, lo tradicional.

El concepto de marginalidad empezó a manejarse como empírico para describir situaciones ecológicas y urbanas, a estratos sociales rurales y a la falta de participación activa de diversos sectores de la población. Como concepto hipotético marginalidad se refirió a la desintegración interna o desarticulación entre industrialización y urbanización, a la vez que a la resignación, abulia y apatía personales; y como concepto teórico, se ha referido a conflictos culturales y a los bajos grados de proximidad de diversos sectores a los valores centrales del sistema dominante (5).

El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, novena edición, Siglo XX editores, México, 1976.

- (3) Ibid.
- (4) SENA. *Bases de conceptualización del “sector informal” y cuantificación a nivel nacional y departamental*. Proyecto de planificación de recursos humanos Sena-Holanda. Subdirección de Planeación y Evaluación. Bogotá.
- (5) NUN José, *Marginalidad y otras cuestiones* en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* No.4, México, Diciembre de 1972.

Finalmente, se acuñó el concepto de "sector informal" para referirse a las relaciones que unidades empresariales establecían entre ellas, con el gobierno, con la familia, los trabajadores y otras instituciones. Son unidades afectadas por las imperfecciones del mercado, por las elevadas tasas de interés del capital que presignan el uso intensivo de la mano de obra e impide el acceso a la tecnología, elementos que bajan la productividad. Pero estas características, dicen, son las que brindan facilidades de entrada al sector (6).

El debate en torno a este concepto de sector informal derivó en dos tendencias, una, ve que el sector informal sí genera excedentes y por tal que establece relaciones benignas con el sistema dominante y otra, que no le concede capacidad de acumular, convierte al sector en subordinado o dependiente (7). Los primeros, (OIT, Hart), llamaron informal a la manera como quienes, careciendo de un empleo bien remunerado, se las arreglan para producir o vender algún bien o servicio que les proporciona algún ingreso, poniendo énfasis en la potencialidad del desarrollo de sus actividades (8). Puesto el énfasis en la capacidad de generar ingresos, el problema se centró en si era un sector estanco y autónomo o integrado y complementario. Los autonomistas constituyen la corriente dualista (OIT, Ashima) que veían al sector como eficiente, combinando adecuadamente los recursos, maximizando el uso del trabajo sin requerir capital, evitando presiones sobre la balanza de pagos por su baja composición tecnológica y reinvertiendo dentro del sector sus excedentes para autoabastecerse. Los segundos, los integracionistas (Webb), ven al sector como exportador de toda clase de bienes y servicios al sistema y clave en el proceso de distribución.

(6) SENA, Op. Cit.

(7) Todo el resumen lo brinda TOKMAN V., *Las relaciones entre los sectores formal e informal*, Revista de la Cepal, Santiago, I Semestre de 1978.

(8) *Ibid*, pág. 104.

La segunda tendencia, de subordinación o dependencia, vió al sector informal como la manifestación nacional del inequetativo sistema económico internacional (Prebisch, Pinto, Quijano, Sunkel), asimilando el problema como de procesos superpuestos y no sustitutivos. Dentro de ésta se expresaron los de la marginalidad (Quijano, Nun, Santos), que ven al sector como autónomo y que permite la extracción del excedente por la vía de la depresión de los salarios, dada la gran oferta de mano de obra. Y segundo, los que consideran al sector como integrado al rendir excedentes vía precios, por la diferencia entre lo que compra y lo que vende.

Bien, metidos en el mismo callejón, PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe) creyó encontrar la salida sentando una posición media entre todos y bastante ambigua. Para ellos, "el sector informal no debe ser percibido ni como completamente integrado ni como autónomo, sino más bien como uno que mantiene vínculos de importancia con el resto de la economía, mientras que, al mismo tiempo exhibe un grado considerable de autonomía" (9).

En el anterior esquema resumido caben las diferentes posiciones sobre el tema que nos ocupa. Es evidente que en todas ellas predomina una separación del mundo en dos partes, donde el criterio de totalidad es manejado al menos de dos formas diversas: asumida como una simple sumatoria de partes superpuestas donde por consiguiente el análisis de la realidad en forma de elementos aislados rinde una totalidad vacía, o asumida como una superdeterminación del todo sobre las partes, sin que se encuentre la génesis del todo que se pierde en relaciones abstractas de simple integración. Los elementos para la crítica aquí elaborada, quieren partir de entender que la realidad como un todo estructurado, que se desarrolla y crea.

La importancia de emprender una crítica a la teorización sobre el sector informal, recogiendo incluso múltiples críticas sueltas en diversos trabajos sobre el tema, apunta en un largo plazo a varios objetivos. Sería necesario, por ejemplo, develar

(9) *Ibid* pág. 114 y todos los trabajos de PREALC.

fallas profundas y el sentido buscado por la teoría del subdesarrollo al formular su interpretación del mundo partido en dos. Sería preciso entender el sentido y las consecuencias de diversas políticas que partiendo de dicha conceptualización, pretenden orientar-crear empleo y producción; y también el efecto creado política y organizativamente sobre movimientos populares que amparados en su posición de vanguardia pasan por encima de los caídos en desgracia en el abismo de la informalidad y la marginalidad.

Este ensayo no pretende develar esta problemática tan amplia y compleja y por ello es sólo un avance a la crítica. Buscando abrir espacios, se abordan tres puntos: el primero, una crítica al marco teórico sobre el cual se levanta la categorización de "sector informal", llegando a la conclusión tentativa de que dicha categorización es falsa; un segundo punto sobre los salarios, que es el criterio fundamental sobre el que se define lo informal y un tercer punto sobre las microempresas cuyo impulso es asumido como un mecanismo que lejos de salvar los obstáculos al desarrollo, constituye, contrariamente un mecanismo de redistribución de la pobreza.

En realidad el ensayo sólo busca presentar dudas y enunciar algunos problemas. Es decir, no se pretende presentar un trabajo lo suficientemente elaborado como para considerarlo virtualmente concluído. Las razones que llevan a escribirlo en este estado, son dos: una, abrir un cuestionamiento sobre los temas de moda como son el del crecimiento del sector informal y el de las microempresas, identificadas plenamente como pertenecientes al sector en el debate que actualmente se adelanta, y a las que se les asignan perspectivas que no se comparan; y dos, que mis obligaciones contractuales lo imponen.

Las muchas limitaciones del ensayo pueden dejarme indefenso ante la nueva ola de optimismo y progreso de que hacen gala muchas personas en el país, y más cuando mi capacidad de respuesta quedó diluída en el agotamiento financiero. Esto me hace pedirle al lector que mire el trabajo de una manera informal.

1. CRITICA DEL MARCO TEORICO

José Nun en su respuesta a F.H. Cardoso llegó a afirmar que “la marginalidad (puede leerse para el caso igualmente como sector informal C.S.) es uno de esos significantes de sentido común a los cuales se les puede pedir y de los cuales se puede obtener casi todo lo que uno quiera. De ahí su especial propensión al éxito y la ambigüedad, conformados por el creciente empleo del término en la literatura latinoamericana de los últimos años” (10).

La verdad es que el trabajo de Nun aportó mucho más al éxito de la ambigüedad, al continuar en la línea de muchos otros trabajos de dividir al mundo en dos partes, ya sea que éstas se presenten como elementos aislados o que sean sobre determinadas por una realidad superior.

En nuestro caso, el principio del todo nos conduce a la relación de los factores internos y externos en el desenvolvimiento de la economía nacional y de ésta en el ámbito mundial. Pero teniendo el cuidado de entender que “el desarrollo nacional pierde su lugar si se trabaja a un nivel indiferenciado de análisis que tiende a borrar el conocimiento interno de las partes y a oscurecer las múltiples relaciones de éstas y el todo; es decir, cuando el todo sustituye a las partes” (11).

Cuando se presenta al sector informal como elemento integrado a la economía, se ha llegado a considerar ésta como

(10) NUN José, *Marginalidad y otras cuestiones* en **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales** No.4, Santiago Dc/72, pág.98.

El trabajo de CARDOSO F.H. es *Comentarios sobre los conceptos de sobre-población relativa y marginalidad* en **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Santiago, Junio-Dic./71.

Y el trabajo de Nun que dió origen a la polémica es *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal* en **Revista Latinoamericana de Sociología** Vol. No.2, Buenos Aires, Julio/69.

(11) KALMANOVITZ Salomón, **El desarrollo tardío del capitalismo**. Primera Edición, Siglo XXI - U.N., Bogotá 1983, pág. 16.

una sumatoria interdependiente de dos estructuras diferentes, cada una diferente en su esencia, donde lo que se considera el sector moderno tiene la capacidad endógena de desarrollarse y el sector atrasado carece de ella, pues su integración al primero es vista sólo como una relación tentacular abierta por lo moderno (12). En otras palabras, lo informal, atrasado o marginal, es una estructura pasiva que se mueva en virtud del movimiento de la estructura dominante. Como resultado obvio en este tipo de esquema, las partes se distancian cada vez más, las brechas son más y más amplias y aún así, el todo sigue incólume, pues cualquier avance de lo “moderno” puede hundir más lo “atrasado”.

La realidad abierta en dos partes se ha visto sorprendida cuando de alguna manera los tratadistas han encontrado más vínculos entre éstas, y la solución al terrible dilema ha sido su perponer las partes aún más, donde la dominante aplasta (debería aplastar) a la dominada y le irriga sus virtudes por unos cuantos canales que le extiende benigna.

Es imposible reconocer entonces en este esquema contradicciones, porque de plano lo que hay es supeditación. Una lucha desigual por la hegemonía, donde han de salir vencedoras las fuerzas de lo normativo, lo moderno, lo formal, lo legal y positivo. Por eso quienes han encontrado en esta formulación una explicación del subdesarrollo; a quienes han hecho sus descargos de conciencia arguyendo la violación de la norma y a quienes la religiosidad de su ortodoxia les ha compartimentado el mundo en dos: el de lo positivo y lo negativo, de lo puro y lo impuro, les resulta imposible creer que lo informal,

(12) La interpretación clásica de este tipo es la de Sunkel y Paz cuyo dualismo se expresa también así: “El desarrollo y el subdesarrollo pueden comprenderse, como estructuras parciales, pero interdependientes, que conforman un sistema único. La característica principal que diferencia ambas estructuras es que la desarrollada en, virtud de su capacidad endógena de crecimiento, es la dominante, y la subdesarrollada, dado el carácter inducido de su dinámica, es dependiente; y esto se aplica tanto entre países como dentro de un país”. *Op. Cit.* Pág. 37.

lo marginal, lo negativo, lo atrasado, lo periférico y hasta lo popular, se esté tomando las calles. Es decir, que esta parte que debiera haber sido aplastada, ha abierto por sí misma canales de comunicación y está inundando el mundo de nuestro subdesarrollo, por supuesto, creen profundizándolo.

Este contundente hecho les ha desequilibrado la proporción en la sumatoria de las partes y entonces la categorización se ha tornado etérea. Ahora no se sabe a qué llamar informal, o se le llama a casi todo. Y se imponen nuevas eufemismos, microempresa y, en algunos casos, por la forma del tratamiento, cultura popular. Y se le ha encontrado a este vasto mundo de lo informal, dinámica propia, que puede desarrollarse independientemente de lo formal. Hoy más que nunca las estructuras son más asimétricas y se diferencian más las esencias.

La diferencia en el enfoque de hoy al de hace algunos años está en que si ayer lo informal carecía de capacidad de autocrecimiento, era pasivo, hoy no. Hoy el mundo es escondido en dos estructuras activas.

Ante esta situación, todos han creído ver fortalecida su opinión. Los de la corriente "integración-complementariedad" han visto que las relaciones benignas lo son cada vez más, o en el caso de los "dependentistas", que la subordinación se ha reforzado. Pero los más triunfalistas son los "autonomistas" que ven mucho más en el auge de lo informal, revitalizando la rueda suelta que aún es "incapaz de ganar acceso a las instituciones y procesos urbanos" (13). Pero el auge unido a esta incapacidad les hace ver el mundo más fantástico y las dos partes más activas.

Hay versiones extremas donde la relación entre las partes explica el resultado formal-informal. Así como en la explica-

(13) Es que Joan Nelson define la esencia de la marginalidad "en su incapacidad para ganar acceso a las instituciones y procesos urbanos, educación, empleo adecuado, servicios, vivienda, bienes de consumo, status social, contactos con organizaciones e influencia política". Citada por Larissa de LOMNITZ en *Como sobreviven los marginados*. Quinta Edición, Siglo XXI Editores, México, 1981. pág. 71.

ción del subdesarrollo éste se ve como un resultado lógico del proceso de expansión imperialista que sustrae todo excedente económico impidiendo a estos países cualquier margen de acumulación, así mismo, este esquema trasladado al interior, ve al sector capitalista sobre explotando al sector no-capitalista que no acumula, no arroja excedentes, siendo creado y destruído en una extraña relación. Cómo explicar según este enfoque la evolución histórica del pequeño taller artesanal que se convirtió en industria manufacturera maquinizada; cómo la permanencia histórica de las unidades familiares, del minifundio agrícola, de la tienda de barrio (14).

Esta visión totalizante que asumió lo informal creado por lo formal, el subdesarrollo por el desarrollo. Es en consecuencia estancacionista, al menos en el ala marxista y de centro. Pero hoy se presenta un cambio de opinión con respecto a aquella posición. Tanto los de centro como los marxistas, cuando han descubierto cierta dinámica interna en los sectores que debieron ser aplastados, pregonan entonces rayados en el ideal capitalista la plena posibilidad de desarrollo de este modo de producción y con él, del sector informal, viendo en -este último la posibilidad de aumentar el empleo, la producción, generar tecnologías propias y hasta jalonar una industria

-
- (14) PREALC y LOMNITZ, por ejemplo, sólo quieren ver en el “fiado” y el “compadrazgo” mecanismos de subsistencia familiar, como si el problema fuera de personas. Y cuando se intenta una explicación económica de la “subsistencia” de las tiendas y talleres es asumida como imperfección de los mercados de productos y factores. La simple constatación del hecho no les permite ver el problema desde su origen, la reproducción de determinados sectores de la fuerza de trabajo mediante cierto tipo de mercancías, con mecanismos de circulación que se adaptan a los niveles de ingreso y consumo generando determinadas relaciones sociales entre los diversos momentos. Alarmarse porque los obreros, etc., compran al “fiado” y no con tarjeta de crédito o porque las tiendas de barrio realizan mediante el primer mecanismo, es pasar por alto las leyes de funcionamiento de la formación productiva de nuestras sociedades.

pesada. Los actuales trabajos sobre microempresas son el ejemplo clásico de este tipo de optimismo como el auge de un nuevo romanticismo radical, por supuesto, sin nada de poesía.

Romanticismo caracterizado por una visión absolutista de la totalidad, de un mundo fragmentario y convertido en caos cuya reestructuración corresponde al sujeto que estimula uno u otro mecanismo para que las voluntades cumplan los designios de la ley natural y normativa, constituyendo una mala totalidad al sustituir el auténtico sujeto del problema por un sujeto mitologizado: el hombre voluntarioso.

Es esta la aceptación del ideal capitalista como un acto de fe sentada en el precepto liberal del siglo XVIII sin un análisis de como la institucionalización del ideal lo desvirtúa y recrea a la vez en un juego de múltiples determinaciones y no en una sola, como si la unidad fuese monolítica. Esta forma de perseguir el ideal es también una mala religiosidad que va en pos de una realidad superior que crea y domina realidades inferiores: lo formal que crea la informal; lo moderno que crea lo atrasado; la gran industria que crea la pequeña empresa y la microempresa. Bien sea que la parte anómala sea destruida o que se integre totalmente, lo que se busca es la consecución del equilibrio, de la distribución perfecta de los factores, el reino del "equilibrio general", que sería conseguido eliminando el atraso o desfase de estas economías, lo que implica que la acumulación de habilidades y conocimiento no ha sido suficiente. Visto el problema desde este lado, las alternativas no corresponden al presente sino al futuro, cuando los conocimientos y habilidades eliminen el desfase y marchen al ideal. Adorno sintetiza esta situación como aquella donde "la humanidad existente es suplantada por la futura; la historia se transforma inmediatamente en historia de salvación" (15).

Y la historia de salvación, del logro del ideal, tiene por supuesto su fundamento y expresión también en la ciencia. "Como el dominio de la burguesía se extiende realmente a to-

(15) ADORNO Theodor. *Consignas*, Amorrortu Editores, Argentina, 1969, pág.30.

da la sociedad, como la burguesía tiende efectivamente a una organización de la sociedad entera de acuerdo con sus intereses, y hasta lo ha realizado en parte, esta clase tenía que construir una cerrada doctrina de la economía, el estado, la sociedad, etc. (lo cual presupone y significa sin más una “concepción del mundo”), y tenía que desarrollar y hacerse consciente la fe en su propia misión por lo que hace a ese dominio y esa organización” (16).

La abrupta y tajante separación en dos partes que establecen las concepciones dualistas e informalistas, impiden también un análisis de los movimientos de expansión del capital, de las relaciones de trabajo, pues al ver la realidad como la superposición de dos hechos los nuevos fenómenos que se presenten tiene que ser definidos de inmediato en su pertenencia a alguna de estas dos partes, perdiéndose la óptica del movimiento. De esta forma se profundiza mucho más la división a la lista de propiedades y cualidades, de defectos e incapacidades; a lado y lado se arruman cada vez más y más hechos, convirtiendo el conocimiento en un problema sistemático-acumulativo.

Tras el discurso que persigue el ideal capitalista, se esconden pues toda una concepción de que la realidad es imposible de conocer. La reducción a dos partes constituye un falso intento de síntesis de la sumatoria de hechos para lograr de esta forma una explicación pero no una realidad comprensible y ello se demuestra en la perplejidad que hoy muestran ante la dinámica de lo que dieron en definir como informal.

2. SALARIOS

El partir de los salarios bajos, y decrecientes, como elemento definitorio o característico del sector informal es también una forma falsa de abordar el problema, dudosa incluso sin intentar una crítica a esta categorización. Si los salarios

(16) LUKACS Georg, *Historia y conciencia de clase*, Primera Edición, Editorial Grijalbo, México, 1969, pág.72.

caen cuando el número de trabajadores aumenta, desde el punto de vista del fondo de acumulación, esto debe entenderse como una redistribución del ingreso por lo bajo y no como una atrofia del mercado de trabajo, de un mercado segmentado. En realidad los salarios de los llamados informales no siempre son más bajos que los del llamado sector formal y no siempre caen. Quienes manejan esta terminología se han esforzado en demostrarlo buscando demostrar con ello la integración entre las partes (17). Y puede entenderse que sus salarios no caigan constantemente porque la movilidad de la fuerza de trabajo ambulante es la contrapartida de la estabilidad de la fuerza de trabajo en fábrica.

Aun cuando los salarios caigan, esto no es particularidad ni razón suficiente para definir un supuesto sector informal. Podría también pensarse que los salarios son estructuralmente bajos en razón al desarrollo de las fuerzas productivas y desenvolvimiento de las relaciones capital-trabajo y sus efectos sobre los niveles de productividad.

Sobre el salario familiar también se ha extendido todo un velo de misterio para apoyar la caracterización de los informales. El aumento de la acumulación de capital es congruente con el aumento del número de trabajadores en activo, pero también con el aumento del número de trabajadores sobrantes con respecto a las necesidades de la reproducción del capital, tanto por la especialización del trabajo como por la reducción relativa del capital variable. Esta masa sobrante no proviene sólo de la industria moderna, proviene también de la agricultura, de las ramas industriales en decadencia, de las formas precapitalistas transformadas. Estos trabajadores sobrantes se reproducen a sí mismos, se eternizan, abriendo paso ne-

(17) Ver los trabajos de PREALC y LOPEZ H. en el CIE de la U. de Antioquia. En una interesante encuesta, Jorge Iván González pudo avanzar en la vía de demostrar que "por el lado de los ingresos la dicotomía formal-informal no parecer ser muy relevante". *La estructura productiva y los determinantes del salario en la pequeña empresa*. CINEP, Mimeo, pág.10.

cesariamente a contingentes de obreros jóvenes que entran a disposición del capital en múltiples actividades, obligados a una cruel competencia que se expresa en su movilidad y que disuelve la familia enclaustrada ubicándola allí donde la división y especialización del trabajo lo permite. Que hay mucha fuerza de trabajo, jóvenes y familias expendiendo cigarrillos en las calles? Pues bien, la producción capitalista no conoce límites al consumo.

Pero que el capitalismo no conozca límites al consumo es distinto a que la gente no consuma, error que comete la Lomnitz que definiendo marginalidad, dice de los sujetos de esta categorización que “como, por otra parte, su rol como consumidores es limitado por su bajo nivel de ingresos y sobre todo por la inestabilidad de sus fuentes de entradas, puede decirse que participan en forma marginal en la economía industrial dominante” (18), estableciendo una relación mecánica donde marginado es igual a bajos ingresos, igual a poco consumo, igual a pobreza, igual a trabajador no industrial.

En este ejército de productores-vendedores ha querido verse un terrible atentado contra la teoría pura, anomalía que ha dado en llamarse “mercados segmentados de trabajo”, con sus extensiones a la demanda y la oferta. Ayala y Singer (19) han aclarado este punto planteándolo correctamente al interior de los procesos de trabajo, entendiéndolo como descalificación de procesos productivos y de especializaciones que deja sobrantes susceptibles de ocuparse en actividades ubicadas atrás en la escala técnica (20).

(18) LOMNITZ Larissa de, *Op. Cit.* pág.16.

(19) AYALA Ulpiano, *El empleo en las grandes ciudades colombianas*. Tres Tomos, CEDE, Bogotá, Abril de 1981.
SINGER Paul, *Economía política del trabajo*. Primera Edición en español, Siglo XXI, México, 1980.

(20) “Las imperfecciones del mercado laboral incluía la segmentación están presentes tanto en el nivel formal como en el informal. Su razón de ser no radica en la engañosa dicotomía sectorial sino en

Souza (21) aclara también que la homogenización del trabajo requiere un tipo de industria bastante desarrollada donde los obreros son calificados, entrenados y eficientes, permitiendo el mantenimiento de una planta fija que diferencia la demanda por trabajo con respecto a la de las demás empresas o industrias. Esto nos ilustra sobre la tendencia capitalista a diferenciar remuneraciones según el funcionamiento interno de los mercados de trabajo, lo que involucra tanto los niveles de productividad y la competencia entre trabajadores, como el nivel de organización alcanzado por la fuerza de trabajo.

Se entienden entonces dos cosas: 1. el capital es valorizado por la fuerza de trabajo y no por la persona y 2. el mercado de fuerza de trabajo se remite no sólo a su oferta sino también a la demanda siendo ambas creadas por el capital.

Es de esta forma que se entiende que la familia sea disuelta para que entre a competir al mercado de trabajo, como elemento de reproducción de la fuerza de trabajo, como estimulador de la competencia para ampliar la oferta y hacer selectiva la demanda y como intermediadora de la realización de los valores que, para ser tales, precisan de sus dos fases: producción y consumo.

¿Es pues el trabajo familiar marginal, informal, extraño? ¿Es la pobreza en que viven también los hogares disueltos un rasero para definir la informalidad? Ya Bourguignon (22) demostró que “la pobreza urbana no se localiza en ningún espacio socio-económico en particular, sino por el contrario, se distribuye por toda la estructura socio-económica. así como tampoco se concentra en ninguna actividad en particular.

causas de otra índole que afectan el conjunto de la economía”.
GONZALEZ J.I. Op. Cit. Pág.9.

- (21) SOUZA Paulo R., *Las desigualdades de salarios en el mercado de trabajo urbano* en *Revista Cepal*, primer semestre de 1978.
- (22) BOURGUIGNON Francois, *Pobreza y dualismo en el sector urbano de las economías en desarrollo, el caso de Colombia* en *Desarrollo y Sociedad* No. 1. CEDE, Bogotá, enero/79, pág. 46, también GONZALEZ J. I. Op. Cit.

No se insiste en este punto en balde. E. Parra (23), para tomar un ejemplo, seguía insistiendo que “el fenómeno de la pobreza se da, como fenómeno estructural, en el sector informal de la economía”. O el enfoque de las “necesidades básicas” para el cual “un número creciente de trabajadores, debe optar por empleos de baja remuneración para evitar la cesantía, con lo cual se da lugar a la creación del sector informal”. Vistas así las cosas, las encuestas les permitieron concluir “hasta qué punto es estrecha la relación entre sector informal y pobreza urbana (24). Paradójicamente, estas eran también conclusiones de Souza un año atrás. Igual tipo de errores se cometen hoy en la concepción de planes y políticas como el de microempresas.

F. Urrea (25) se acerca a las críticas aquí planteadas al decir que “no es simplemente que la fuerza de trabajo decida por estas ocupaciones porque no encontró empleo alternativo, también busca aquellas alternativas en las que pueda encontrar mayor precio de oferta (virtud de su movilidad -C.S.). De esta forma, para un sector de trabajadores no calificados en los distintos mercados urbanos, la distribución entre un sector capitalista y un sector informal a nivel de salarios o remuneraciones, no es significativa”. (Aún con estas consideraciones, no se explica cómo Urrea sigue hablando de “sector informal”).

Bien, el intento de explicar la informalidad o la marginalidad a partir del nivel de ingresos es pues fallido. Igual la explicación del trabajo familiar. Aquí es establecido un círculo

(23) PARRA Ernesto, *El sector informal en la economía*, CINEP, Bogotá, marzo de 1978, pág. 3.

(24) OIT., *Necesidades esenciales y políticas de empleo en América Latina*. Preparado por PREALC. Primera edición, Ginebra, 1980. Pág.9

(25) URREA Fernando, *Sector informal e ingresos en ciudades intermedias de Colombia* en *Lecturas de Economía No.9*. CIE, U. de Antioquia, septiembre-diciembre de 1979, pág. 170.

vicioso donde las formas atrasadas persisten por los bajos niveles de ingreso, que obligan al trabajo a toda la familia. Pero el trabajo familiar persiste a su vez por los bajos niveles de ingreso, reproduciendo formas atrasadas.

Habría que hacer énfasis en que para aclarar esta relación de diferenciales de ingreso es necesario tener en cuenta el tipo de economía desarrollado, las relaciones capital-trabajo imperantes, el desarrollo de las fuerzas productivas, la profundidad de penetración de la sociedad de consumo y la estabilidad y consolidación de Estado mismo ¿Cómo inciden estos elementos en la disolución de la familia?, debería ser la pregunta.

El origen de estas interpretaciones se asienta en los análisis tendenciosos y equívocos de cómo es que penetra el modo de producción capitalista y el capital, en particular. La opinión aquella según la cual el capitalismo destruye formas precapitalistas vinculando a sectores de mano de obra “que no llegan a convertirse en obreros libres con ocupación asalariada dotada de cierto grado de estabilidad, o sea, ser absorbidos en la forma típica que el capitalismo moderno tendería a generalizar” (26) reproduce el falso esquema del círculo vicioso y de la falsa totalidad, donde el todo aplasta las partes.

Se hace necesario entonces, referirse a otro mito de las ciencias sociales, manipulado esencialmente por los marxistas-leninistas y es el de la hegemonía absoluta del capital.

Esta idea se ha apuntalado bastante en las versiones dualistas y marxistas del desarrollo, hasta el punto que las segundas terminaron siendo como las primeras aunque no a la inversa. La afirmación según la cual una vez el capital ve apropiada una actividad, para nuestro caso las informales, se la toma, la acomoda así, la subordina y finalmente la destruye, es dudosa. La hegemonía absoluta del capital no se da en forma pura y ello es válido para la forma capitalista de producción también. Se da como una mutua compenetración en la que el capital ga-

(26) MURMIS Miguel, *Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo* en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, No.2, Buenos Aires, julio de 1969, pág. 44.

na en ampliación, capacidad de producción y realización, y los sectores invadidos ganan en destreza y movilidad, pero ven derruidas sus antiguas relaciones de trabajo. Las relaciones de capital se imponen, cierto; pero a la vez que transforman, son transformadas. La irrupción de relaciones capitalistas en formaciones no capitalistas es violenta, genera miseria, desempleo y opresión, "combinando lo malo de lo viejo con muy poco de lo bueno de lo nuevo" (27).

3. MICROEMPRESAS O REDISTRIBUCION DE LA POBREZA

Los cambios de procesos técnicos están relacionados con el encarecimiento relativo de la fuerza de trabajo, que los presiona al convertirlos en opción económica. La implementación de los cambios deja tras de sí un reguero de máquinas, equipos y técnicas obsoletas recogidas por unidades productivas que van pasos atrás en la innovación tecnológica o con capacidad de inversión más baja.

Estos cambios de procesos técnicos aparejan también (aunque no necesariamente) nuevos productos, como mínimo diferenciados en calidad con respecto a otros. La redistribución hacia atrás es pues en un doble sentido: de cesión de técnicas ya obsoletas y dominadas y de productos asequibles con ellas. Esta doble combinación genera efectos en las ganancias, el ingreso, el empleo y el consumo (28).

Es obvio que esta combinación de cambios y obsolescencia destruye y crea históricamente pequeñas, medianas y grandes unidades de producción que continúan abriendo mercados y posibilidades de inversión para el capital. Pero si el cambio técnico, los nuevos productos y el desarrollo de las fuerzas productivas son los elementos que expanden la frontera del

(27) KALMANOVITZ Salomón, *Op. Cit.* Pág.79.

(28) Los resultados de las combinaciones de cambios técnicos y nuevos productos son analizados claramente por SINGER P. *Op. Cit.*

capital, son también los límites con que tropiezan las unidades para ampliarse. Es decir, históricamente un proceso productivo termina por convertirse en simple, dependiendo de múltiples factores. Estos procesos simples siempre serán cedidos y constituyen el reino de la mediana y pequeña unidad productiva.

Estas unidades reproducen entonces productos y procesos básicos para la reproducción de la fuerza de trabajo y el capital. Pero también históricamente sectores no capitalistas en descomposición, o mejor, en transformación, generan sus productos con sus tecnologías y tratan de acercarse a los procesos simples que también les presentan barreras. Estas últimas unidades, que son las que se definen como "microempresas" en estos países subdesarrollados por sus relaciones capital-trabajo, su escasa división del trabajo y tipo de herramientas, constituyen el reino de la población sobrante, los artesanos viejos y jóvenes, de las unidades familiares en descomposición o tradicionales, de obreros descalificados, de paúperes, etc.

Estas "microempresas" conforman un mercado móvil por la misma dinámica de sus elementos constitutivos, con límites definidos en el desarrollo de las fuerzas productivas, la capacidad de acumulación-inversión, el tipo de tecnologías y productos que generan.

Las unidades productivas de este tipo cubren mercados muy definidos tanto por el tipo de ingreso como por el de consumo, de artículos básicos para la reproducción de la fuerza de trabajo más pobre. Las innovaciones técnicas que puedan introducir no tendrán un efecto inmediato, ni aun en el mediano plazo, sobre el empleo, disminuyéndolo, puesto que el tipo de relaciones imperantes, con toda una formación cultural y de necesidades reprimidas, no lo permite. En otras palabras, las innovaciones hacen más descansado el trabajo pero no modifican sus relaciones como no sea el caso en el cual se aumenta mucho el empleo en la unidad.

El tipo de productos que generan estas unidades están definidos por la tecnología en uso y el tipo de demandantes, o sea por la formación histórica de la función de consumo obrera. La capacidad de generar nuevos productos está relacionada tanto con la posibilidad de cambio de ésta función

de consumo como con la rotación del capital y la inversión global de la economía que entre más rápidas sean tornarán obsoletos un mayor número de equipos que pasarán a ser dominio de unidades medianas y pequeñas, al convertirse los procesos en menos complejos o simples. Pero si esta obsolescencia es rápida en las unidades grandes, no es así en las unidades medianas y pequeñas y, menos aún, en lo que se denomina "microempresa" que transforma su función de producción muy lentamente, lo que quiere decir que la producción e introducción de nuevos productos va a este mismo ritmo y por supuesto, también, la generación de empleo a partir de él.

Estos dos elementos, cambios técnicos lentos y que no generan modificaciones en el empleo y las relaciones de trabajo y generación de nuevos productos limitada por la tecnología en uso y el tipo de mercados, han producido históricamente un sinnúmero de unidades pequeñas susceptibles de trabajar en escala reducida, con una rotación de la inversión tremendamente lenta pero ligada también a funciones de consumo que se modifican poco en el tiempo. Este conjunto de características ha tenido que generar por supuesto mercados amplios en número y en unidades.

La salida que se presenta hoy a partir de los proyectos de microempresas, fundamenta en un recurso abundante y barato, reduce, por el contrario a lo esperado, la posibilidad de ampliar la base tecnológica y sólo operaría reproduciendo un estado general de miseria y pobreza bajo el sofisma de generar empleo. Cómo generar empleos que ya han sido creados por todo un desarrollo y dinámica histórica del capitalismo en nuestro medio.

Lo máximo que podrán obtener los mentados planes, tal y como se presentan será un movimiento redistributivo al interior de aquellas unidades, consolidando algunas y permitiendo a otras dar un salto hacia adelante, hacia procesos productivos más avanzados. Pero es obvio que esto no constituye una modificación de relaciones capital-trabajo en el ámbito del capitalismo nacional. Parece obvio que no ampliará el volumen total de empleo, ni elevará el nivel general de ingresos, impidiendo de nuevo aumentos en la productividad y modificando negativamente la función de consumo obrera por el ti-

po de productos que genera. En otras palabras, sólo se redistribuirá la pobreza.

Este argumento reafirma aquel según el cual este tipo de desarrollo no constituye desarrollo industrial, entre otros, porque los efectos ya anotados sobre la dudosa capacidad de generar tecnologías y productos, impiden efectos hacia adelante, hasta una industria de bienes de capital, como pretende, por ejemplo, Parra (29). Esta es una falsa concepción del desarrollo que olvida “convenientemente su carácter capitalista, para proponer la reducción de la intensidad del cambio técnico y, por lo tanto, del desarrollo, con vistas a instaurar un equilibrio entre oferta y demanda de fuerza de trabajo que, si fuese viable, sólo podría basarse en el mantenimiento de modos técnicamente obsoletos de organizar la producción” (30).

Por esto es falsa y miserabilista también la apreciación de Mires en el sentido que “incluso no hay que descartar la posibilidad que un verdadero programa de erradicación de la miseria deba aceptar fórmulas de antidesarrollo involutivas o restaurativas” (31). Igual la apreciación de la Lomnitz que piensa que “una posibilidad sería una mayor artesanización de la industria, utilizando un máximo de mano de obra y contrastando la tendencia a la mecanización” (32).

Este tipo de solución “microempresarial” no se compadece en nada con el derecho al ocio, propio de los seres humanos, ni con el derecho o la posibilidad de organización. La microempresa desmembra las relaciones sociales y por tal, la capacidad de respuesta o cuestionamiento de las consecuencias de este tipo de desarrollo. El hombre requiere de su tiempo para el trabajo, el descanso, la recreación, etc. La relación

(29) PARRA Ernesto, *Microempresa y desarrollo*. Mimeo, Dc/83.

(30) SINGER Paul, *Op. Cit.* Pág.138.

(31) MIRES Fernando, *Para una teoría de la miseria*. Mimeo, pág. 3.

(32) LOMNITZ Larissa de, *Op. Cit.* Pág.31.

capital es indiferente a esto pues su objetivo es la reducción del tiempo de trabajo necesario para producir una mercancía, no el de producir menos mercancías y reducir la jornada de trabajo, que ha sido siempre la conquista de la organización obrera que presiona de esta forma modificaciones en la relación capital-trabajo, conquistas que no se pueden esperar automáticamente del simple desarrollo de las fuerzas productivas.

El tipo de soluciones que niegan esta posibilidad, deja espacio al Estado para que abandone aún más sus responsabilidades sociales y anula al interior del hombre la posibilidad del pensar y disfrutar su necesidad de ocio.

Sin duda, es esta una concepción de la realidad que ve el todo como la totalidad de los elementos y hechos más simples, donde la sobredeterminación de algunos elementos agota el análisis preciso de cómo se determinan esos elementos. Esta absolutización alcanza el todo de un golpe, el absoluto, el ideal capitalista, la abolición de la pobreza, el reino de la felicidad.

Federico Machado de Amorín brinda una buena opinión de este tipo de estrategias al decir que "... cuando algunos economistas proponen un meta-empleo, indirectamente están proponiendo un meta-consumo"(33).

Algunos tratadistas han encontrado que la cesión de ciertos procesos técnicos que las grandes empresas hacen a las unidades pequeñas familiares talleres, etc., constituye un cambio fundamental en las relaciones capital-trabajo e, incluso, en la forma de producción a nivel de la economía nacional. Pues bien, hay que entender que los procesos cedidos son simples y ello constituye, a su vez, un límite al desarrollo de estos talleres o "microempresas". Es decir, la grande o mediana empresa no entregarían procesos que requieren una mayor especialización, calidad, escala, etc. No cede tampoco la concep-

(33) Citado por SINGER Paul, *Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano* en KAZTMAN Rubén y REYNA José (compiladores), **Fuerza de trabajo y movimientos laborales** . El Colegio de México, México, 1979. Pág.62.

ción total del producto, lo que demuestra que sólo ciertas actividades son susceptibles de desarrollarse en microempresas al servicio directo de grandes unidades, poniendo un límite al crecimiento de éstas y del empleo.

Pero el que la gran empresa pueda hacer esta cesión significa que ha habido un cierto desarrollo de las fuerzas productivas que permite confiar esta actividad, indicando que estas pequeñas unidades no aparecieron de la nada, ni son una creación exclusiva de la gran empresa. Es decir, el pequeño taller tiene en su movilidad la mayor virtud que le permite mantenerse, ya cambiando de espacio geográfico o actividad, gracias a la escasa complejidad de sus trabajos. Puede desaparecer hoy y reaparecer mañana. Esta cualidad es aprovechada por las empresas que ceden procesos o líneas de producción, pues les permite parar el convenio en momentos de crisis sin afectar la estabilidad de su planta, lo que tampoco ocurrirá seguramente si rompen el trato cuando la producción marcha. Y ello no significa la muerte del taller, ni el que las relaciones capital-trabajo vuelvan a modificarse, retrocediendo, ni que el empleo se reduzca drásticamente pues el adiestramiento en múltiples actividades le permitirá a los miembros de la pequeña unidad activarse en otra función o desmembrarse en varias. En otras palabras, el fenómeno de las microempresas ligadas a las grandes empresas no es de crecimiento ilimitado, ni mayor en magnitud a las que nuestro capitalismo tardío formó a lo largo de los años.

El optimismo creado hoy en torno a las microempresas está ligado a la falta de claridad que padece toda la teorización sobre sector informal, pues a estas unidades se les considera como tal, y a la crisis de empleo generada por la recesión económica. Es decir, la microempresa se les aparece hoy como esa unidad informal que establece relaciones "benignas" con el sistema y entonces es susceptible de ser ayudada, para algunos, o se asume como la clásica unidad autónoma que se reproduce ampliamente gracias a mecanismos de supervivencia, según otros; o aparece como la unidad que es cada vez más subordinada y dependiente de las unidades capitalistas, para otros. El discurso ha dado para todos. Pero el análisis precedente muestra que hay ciertas razones que permiten pensar

que ninguna de estas tres explicaciones es cierta (34).

Para otros, incluso el suscrito que también participa de la bondad del discurso, la actual ola "microempresarial" responde primeramente a la necesidad de montar una estrategia que justifique cualquier empleo generado (la clásica razón, más vale cualquier empleo que ninguno) en momentos que a más del desempleo estructural y el desempleo generado por la crisis económica, deberá contarse con tasas modestas de crecimiento del empleo industrial pues la recuperación de esta actividad deberá basarse en amplias modificaciones tecnológicas si quiere ser eficiente y competitiva. El auge propio de las "microempresas", desarrolladas a lo largo de nuestra historia económica, ha servido de perfecto pretexto para seguir escudando la irresponsabilidad del Estado y la brutalidad del capi-

(34) Algunos de los asesores en política microempresarial, que empiezan por reconocer que no entienden que es una microempresa, hacen el siguiente perfil del microempresario que mueve a la hilaridad pues perfectamente caben ellos en la descripción. Refiriéndose al microempresario campesino, dicen: "El campesino no tiene igual grado de racionalidad en la esfera macroeconómica debido, en buena medida, a su ignorancia respecto de la dinámica de los mercados mundiales, a un horizonte temporal limitado que le impide captar tendencias de largo plazo".

"En uno u otro caso, la frontera de posibilidades se encuentra delimitada y recortada por la inserción del campesino dentro de la "subcultura campesina": en la famosa y discutida caracterización de Banfield y sus seguidores, los elementos de dicha subcultura serían: desconfianza en las relaciones interpersonales, falta de apertura al cambio, fatalismo, bajos niveles de aspiración, incapacidad de diferir satisfacciones personales, familismo, localismo, carencia de 'empatía' y actitud dependiente", etc. GOMEZ Hernando, TARAZONA Lucía y LONDOÑO Juan L. **La microempresa urbana: perspectivas, promoción y políticas**. Patrocinado por la Corporación Fabricato para el desarrollo, marzo de 1983. Alguien podría responder positivamente a la pregunta de si "difiere sus satisfacciones personales?". Auscultando en las causas de la actual crisis, cuántos empresarios, políticos y economistas no tendrán igual perfil?

talismo. Téngase en cuenta que a los teóricos “microempresariales” no les preocupa hoy el subempleo, el desempleo disfrazado, ni ninguna de las conceptualizaciones que antes entraban el industrialismo. En ello se explica parte de la insensatez de la teoría económica, en la banalidad de sus exponentes.

Por todas estas razones se va camino de sospechar que la estrategia microempresarial tan sólo redistribuirá la pobreza, muy a pesar de los románticos modernos. Quedan también las dudas sobre la identificación mecánica con el sector informal, que de hecho aquí se niega, puesto que se niega el sector informal mismo.

A MANERA DE CONCLUSION.

De estas concepciones se desprende en los clásicos del sector informal, en ese falso entendimiento de los procesos de trabajo, la confusión de términos y categorías. Apoyados en la moralidad normativa que define los límites de lo moderno y lo formal, resultó que el único empleo productivo era el de la industria de transformación, y de allí derivaron sus conceptualizaciones sobre productividad, y subempleo. El vínculo establecido permitió la conclusión según la cual, quienes no estaban ligados al empleo productivo de la industria de transformación eran improductivos subempleados, marginados, informales, etc (35). “Pareciera como si los pocos que tienen empleo, productivo merecieran tener mejores salarios y el mercado terminara por realizar este imperativo moral, al mismo tiempo que los que no tienen acceso a un empleo de esta naturaleza se les obligara (también por el mercado) a vegetar en la pobreza” (36).

De esta forma se ha ligado subempleo a pobreza; productividad a materialización del objeto y trabajo a funcionalidad,

(35) La Lomnitz entiende la marginalidad como “La ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial”.
Op. Cit. Pág. 16.

(36) SINGER Paul, *Ibid*, pág.55.

distorsionando el verdadero problema del empleo y el desarrollo capitalista, anulando las contradicciones entre acumulación y pobreza.

No hay en estos esquemas, entonces, posibilidad de entender el desarrollo de las relaciones de clase basadas en el trabajo libre asalariado, entre otras cosas, porque se cree que si no hay constancia contable éste no existe, o no se trabaja. O porque no se pagan prestaciones sociales, se pierde la normatividad de la legislación laboral que parece más importante que la relación de trabajo. En realidad, esto nos habla del desarrollo de las relaciones capital-trabajo y no del desarrollo de las fuerzas productivas que son cosas distintas.

La idea de subempleo etc., está emparentada con el criterio de “funcionalidad”, definido por la norma y la actitud que debieran haber asumido las poblaciones con respecto a los sistemas hegemónicos. Está emparentada también con la idea del capital absolutista que debiera haber subyugado las poblaciones a sus normas. Como esto no pasó, se llegó a la noción de marginalidad a través de la “afuncionalidad” y “disfuncionalidad”, explicada en subempleo, sin tener en cuenta que el desarrollo de las fuerzas productivas y las transformaciones que sufría la estructura socio-económica de estos países, desarrollaba productividades diferentes, imponía formas de explotación y relaciones de trabajo muy distintas a las clásicas del capitalismo.

El análisis de José Nun es el mejor empleo para este caso (37), donde la formación de la acumulación de capital es suplantada por la formación del ejército industrial de reserva. Cuando encuentra que éste último no se relaciona directamente al proceso que quiere describir, no puede más que acudir al concepto de marginal que debe usar en un sentido amplio o restringido o generando diversos tipos de marginalidad. Como la funcionalidad no es perfecta, su esquema tiene que resolverse en el estancamiento económico dado el atraso agrario, las

(37) No nos detendremos en el análisis de su trabajo. Se comparte la crítica de Cardoso reseñada en la cita 10.

diferencias para generar tecnología, la estructura de los factores productivos y la dependencia neocolonial (38).

Un esquema similar se vuelve a encontrar en la "marginalidad de la pobreza" de la Lomnitz, para quien "los marginados no están asimilados al proceso de producción industrial; de una parte, representan una "población sobrante" que no se inserta funcionalmente en el sector moderno del ecosistema..."

"Por otra parte, significan disponibilidad de mano de obra barata para toda clase de labores y servicios tradicionales. La marginalidad convive simbióticamente con el sistema, en una especie de complicidad con el subdesarrollo"(39).

Ante todo, estos esquemas evidencian la falta de un concepto claro de dependencia y subdesarrollo. Pensar que la marginalidad convive con el subdesarrollo es desconocer la esencia de lo que ellos mismos denominan marginal y, sobre todo, subdesarrollo (40). Se concede además una plena autonomía a las partes para configurar un todo cerrado donde la totalidad es falseada por medio de la interacción entre las partes. Como ciertos individuos o unidades no son funcionales al sistema, no pueden ser más que relegados a algún sitio y aparece la marginalidad per se, la artesanización, cercando la dinámica del capital en el estancamiento.

Esta concepción absolutista del mundo, degeneró en posiciones y análisis sobre la clase obrera de un vanguardismo extremo, que hizo cundir el pesimismo y la abulia en la organización popular que se asumía estancada por el lado de la frontera con los marginados. La siguiente y extensa opinión de Arrubla es ejemplificante: "Hoy, el mal fundamental de la sociedad colombiana estriba en los efectos segregacionistas del ca-

(38) *Revista Latinoamericana de Sociología*. Op. Cit. págs. 224 y 219.

(39) *Op. Cit.* Pág. 30

(40) Osea que aun si se comparte el concepto de marginado, debería entenderse que en ello radica parte de la explicación del subdesarrollo, y no asumirlo como una garrapata pegada.

pitalismo. Este régimen ha acabado por repartir en dos grandes campos a la población. El primero, el legal, está compuesto por las gentes integradas económicamente al establecimiento. El segundo se define por sus carencias de todo orden y convierte a cerca de la mitad de la población en excedentaria con relación a la legalidad económica prevaleciente. El vasto conglomerado de parias, que apenas podría identificarse por el sentimiento común de odio y el resentimiento, carece de figuración propia en el plano de las empresas políticas y de la agitación ideológica. Las luchas obreras por el salario y la estabilidad ocupacional acentúan más bien el aislamiento. Los marginados no tienen ideas políticas propias...los marginados, que apenas dan por sí mismos para el motín y el saqueo...tampoco parecen movilizables para un proyecto político...convocarlos a la escena política...sería un proyecto tan temerario que al lado de él la historia del aprendiz de brujo aparecería como un juego inocente”(41).

Bien, la cita habla por sí sola. Intentando dar respuesta a Arrubla, Hugo López asume, por el otro extremo, que “los agentes del sector informal no son un conjunto de desclasados: tampoco hacen parte de la clase obrera, a pesar de los procesos de subordinación y proletarización a que están siendo sometidos. Hacen parte de la pequeña burguesía tradicional. Ello se manifiesta en su bajo grado de sindicalización y en el carácter premialista, apolítico y burocrático de muchas de sus organizaciones”(42).

Por la complejidad y amplitud del problema, sólo queda enunciado. Sólo se quiere reseñar que los parámetros para definir tanto la clase obrera como la burguesa en H. López, están equivocados. Es decir, es suficiente el grado de sindicaliza-

(41) ARRUBLA Mario, *Síntesis de historia política contemporánea*, en *Colombia Hoy*, cuarta edición, Siglo XXI, Bogotá, 1979. Págs. 219-220.

(42) LOPEZ H., HENAO M. y SIERRA O., *El empleo en el sector informal: el caso de Colombia* en *Revista CIF*, Abril de 1982. Pág. 42.

ción, o el tipo de organización económica que montan, para definir una clase? El porcentaje de sindicalización en Colombia haría pensar que casi no existen obreros. El problema no se resuelve con grados de informalidad o agremiación, demarcando un falso problema, sino preguntándose hasta dónde el desarrollo de las fuerzas productivas aparejó el de las relaciones capital-trabajo; o hasta qué punto la organización de las fuerzas productivas proletarias logran montar un proyecto que exprese en el plano ideológico una visión de conjunto del hombre, de sus relaciones, sus intereses y su idea o concepto del mundo, para que pueda expresarse como clase (43).

En este sentido, Arrubla tendría en parte la razón al no encontrarle proyecto político a los marginados. Pero, otra vez el problema es qué mueve a considerarlos como parias sino la falsa interpretación de su papel en el desarrollo del capitalismo tardío?

Finalmente, se espera que las críticas y dudas aquí esbozadas permitan entender que “ni desarrollo económico ni subdesarrollo dependen directamente, o son causados el uno por el otro. Cada uno es el resultado de una evolución específica de clases, en parte determinada históricamente ‘fuera’ del capitalismo en relación con modos de producción no capitalistas”(44). Así, se entiende que todas las formaciones económicas y sociales son normales, que obedecen a leyes de funcionamiento de su conformación productiva, sea esta capitalista, no capitalista o un híbrido (45).

En este análisis lo que permite concluir que las categorías “sector informal”, “marginal”, son falsas categorizaciones y su conceptualización fruto de una falsa totalidad. De igual manera, tal y como ha sido planteado el problema del desarrollo de las ‘microempresas’, es un falso problema y su salida, la última versión romántica de la falsa moral que encubre la búsqueda de un ideal capitalista que enmiseró al hombre.

(43) GOLDMANN Lucien, *El hombre y lo absoluto*, primera edición. Editorial Península, Barcelona, Julio de 1968.

(44) BRENNER Robert, *Op. Cit.* pág. 19.

(45) KALMANOVITZ Salomón, *Ibid.*